



EL DOCTOR

## JAIME PADROS DE GAONA

por el Dr.

ESTEBAN PADROS DE PALACIOS

La intención que me mueve a trazar estas líneas es a la vez grande y pequeña. Pequeña, por cuanto la modestia impone al tratar una personalidad que uno siente, y quisiera sentir aun más, como propia. Grande, porque a través de ella perspectivo un momento de la medicina que hoy va desapareciendo fatigada su época por el choque contra corriente con los nuevos tiempos de deshumanización que la medicina sufre en sus médicos y en sus enfermos.

Hoy el contacto entre el médico y el enfermo es menos vivo; como relación entre los dos está la ciencia — y algo de papelco burocrático, muchas veces —, pero cada vez se le cierra más el camino al espíritu. El espíritu, o mejor la manera de expresarlo es, hasta cierto punto, fruto de un ejercicio en el cual el hombre ha de manifestarse absolutamente como tal. La época, la vida actual, cercana, con las nuevas orientaciones, este cultivo de la individualidad que lleva a la comprensión y al íntimo contacto de los hombres entre sí; quizá por ello vemos desaparecer poco a poco aquella pléyade de médicos

buenos que sabían comprender la enfermedad, porque conocían muy bien a su enfermo y aquellos enfermos capaces de confiar más en el médico que en la medicina.

Se habla ahora de medicina psicosomática, un hallazgo de la ciencia; es una lástima que sus adquisiciones, por exigencias de la época tengan que ser aplicadas de un modo impersonal, casi experimental, que se olvide que al margen de la teoría moderna, el contacto vivo de espíritus hacía de tantos médicos de «entonces» unos sagaces psicoterapeutas, y era lo más importante que los efectos beneficiosos de su personalidad sobre el enfermo, más que de una actitud premedita, provenían de su misma esencia de ser y sentirse médico, de ser amigo, de ser bueno, de contactar, en fin, con el cuerpo del enfermo a través de su alma.

Cuerpo y alma... ciencia y espíritu... en realidad una perfecta unidad de la que no hay que olvidar ninguna de las partes que la integran. Es triste considerar que los hallazgos de hoy, tan estimables y magníficos, hipertrofian una de las partes e inten-

DOCTOR

# ME PADROS DE GAONA

Dr.

PADROS DE PALACIOS

que sabían comprender la en-  
fermedad, porque conocían muy bien  
al enfermo y aquellos enfermos ca-  
raban de confiar más en el médico que  
en la medicina.

ahora de medicina psico-  
lógica, un hallazgo de la cien-  
cia una lástima que sus adquisi-  
ciones por exigencias de la época  
deben ser aplicadas de un modo  
casual, casi experimental, que  
está al margen de la teoría  
y el contacto vivo de espíri-  
tu de tantos médicos de «en-  
fermería» sagaces psicoterapeutas,  
lo más importante que los efec-  
tos beneficiosos de su personalidad  
al enfermo, más que de una  
premedita, provienen de su  
esencia de ser y sentirse mé-  
dico, de ser amigo, de ser bueno, de  
estar, en fin, con el cuerpo del  
enfermo a través de su alma.  
ciencia y espíri-  
tu una realidad una perfecta unidad  
que no hay que olvidar ninguna  
parte que la integran. Es tris-  
te considerar que los hallazgos de  
los médicos estimables y magníficos, hi-  
cieron una de las partes e inten-



tan asimilarse la otra al materilizarla con un contacto demasiado exclusivo con la ciencia. Es una lástima que el espíritu que se busca e indaga a la luz de las nuevas teorías tenga mucho de espíritu celular. No, no olvidemos ninguna de las dos grandes entidades, porque, después de todo, el espíritu fortificado con la fe ayuda a morir confiando, la ciencia, por sí sola, a vivir con desconfianza.

A través de mi padre, a la vista de su recetario sabio, prudente, particularísimo, de su entusiasmo, de su fe, de sus desvelos, quiero brindar su recuerdo a todos aquellos que aman a su profesión, porque aman al enfermo y sienten la medicina en su ser, porque es medio de alivio y consuelo para el hombre que sufre.

Nació el doctor Jaime Padrós de Gaona en Cádiz el año 1885. Cursó sus estudios en la ciudad de Barcelona, donde obtuvo el título el año 1907. Durante sus estudios universitarios se formó profesionalmente a las órdenes del doctor Ignacio Barraquer †, del que llegó a ser discípulo predilecto. Abrazó, pues, como especialidad, la oftalmología, aunque siempre manifestó un criterio unitario y total ante el enfermo. Los órganos no están suspendidos del aire, pertenecen a un organismo al que se hallan vehiculizados formando un todo. Existe una reciprocidad continua entre las partes y no podemos pretender sanar a cualquiera de éstas

sin llegar a una comprensión total del organismo enfermo.

Apénas finalizada la carrera marchó a Sudamérica, donde desplegó una intensa actividad científica y publicitaria. A esta época pertenecen la mayoría de sus publicaciones, así: Inmunidad local ocular. Historia de las lentes. Sobre colores. Máximas de higiene ocular. En el artículo Vitaminas es de los primeros en abordar este tema, al que concede la importancia que más tarde los nuevos hallazgos científicos han confirmado.

Fué siempre partidario decidido de la medicina conservadora, pensando que la cirugía es el fracaso de la medicina, aunque ello no le impidió nunca seguir los progresos de las nuevas terapéuticas sin enquistarse jamás en la comodidad de lo que bien se conoce.

Su conocimiento del enfermo, su profundo interés por cada caso que de él dependía, su modo absoluto, noble, hipocrático de vivir la medicina, de integrarla en su personalidad de modo que informara todos sus actos profesionales y aun su jornada íntima, le otorgaron el cariño y el respeto de cuantos le conocimos y le llevó a ser el médico sólido, magnífico y bueno que los enfermos ven desaparecer con lágrimas en los ojos, porque al marcharse lleva consigo algo de la salud individual de esta salud propia de cada uno que durante tantos años ha aprendido a corregir y conservar.





DOCTORADO MÉDICO

ARCHIVOS  
MÉDICO-BIOGRÁFICOS

20

*Amo Padu*